



LB1025

R6

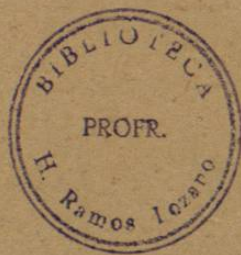
1897

c.1



1080101040

B-473



200 4

Ramon de S. N. Araluce

METODOLOGÍA DIDÁCTICA GENERAL

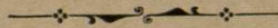
DE VENTA
EN LA
LIBRERIA
DE
RAMON DE S. N. ARA LUCE
SUC. DE PARRES.
MEXICO.

18970

GERARDO RODRÍGUEZ GARCÍA.

METODOLOGÍA DIDÁCTICA
GENERAL

Gabriel Calzada,
Profesor de Instrucción Primaria Elemental.



1897

BURGOS:
Hijos de Santiago Rodríguez,
Pasaje de la Flora, 12.

MÉXICO:
Juan de la Fuente Párres,
Callejón de Sta. Inés, 5.

L B 1025
R 6
1897

Es propiedad.



BURGOS.—Imp. y lib. de Hijos de Santiago Rodríguez.

INTRODUCCION

NECESIDAD DE LA DIFERENCIACIÓN DE LAS CIENCIAS
PEDAGÓGICAS.—CONCEPTO DE LA ENSEÑANZA.

I

El desarrollo de la Ciencia es evolución perfecta. Las ciencias pedagógicas se desenvuelven en la misma forma en que todas las otras ciencias se han ido determinando y constituyendo. Contienen y ofrecen hoy muchas verdades fecundísimas y principios luminosos, á que el espíritu ha llegado, por las mismas vías que le han conducido á la posesión de todos los demás elementos por su poder cognoscitivo conquistados, á través de los siglos y de las generaciones.

Mas estos principios y verdades no alcanzan todavía la organización que da á los conocimientos humanos carácter sistemático, y los constituye como verdadera rama científica. Ofrecese todo ello mal organizado, dividido en fragmentos, ya aislados entre sí, ya mal diferenciados; y no satisface las aspira-

ciones de cuantos anhelamos que las doctrinas pedagógicas sean verdadera ciencia, con espíritu que la anime, con idea fundamental que informe y dé unidad á las varias partes que deben formarla; de quienes vivísimamente deseamos que el concepto científico de la perfectibilidad humana, después de ser por ellas construido partiendo de la realidad, presida todas aquellas aplicaciones últimas á la educación y á la enseñanza, en las cuales las doctrinas pedagógicas vienen á terminar, enlazándose nuevamente con la vida del hombre.

El periodo de formación en que la Pedagogía se encuentra no es ciertamente muy adelantado. Pero ella posee hoy bastantes elementos, para que se pueda intentar su bien discernida y fuerte organización científica, más ó menos provisional; ya que no cabe aspirar á una organización definitiva, á la cual, dada la manera como se desenvuelven las creaciones todas de nuestro espíritu, como cualesquiera obra de la naturaleza, no podrá afirmarse que hayan llegado otras ciencias cuya construcción ha avanzado mucho más que la de ésta que nos ocupa.

La necesidad de tal organización siéntese cada día más vivamente. La confusión actual de los diversos elementos y de las varias ramas que constituyen esta vastísima esfera de la Filosofía y de la Ciencia llamada Pedagogía, es ya un obstáculo que poderosamente se opone, tanto á la difusión de los conocimientos pedagógicos, como al progreso de la ciencia del perfeccionamiento humano.

Parece llegado el momento en que es posible y necesario soplar sobre estos dispersos elementos del saber pedagógico el espíritu de la vida, para que se alcen científicamente organizados, y vengan á alumbrar, con la mayor claridad posible, la obra grandiosa de la educación de los individuos y de los pueblos, en la cual tan escasa influencia ha tenido hasta el presente la voluntad reflexiva del hombre.

Es preciso que, cuantos se dedican al cultivo de esta clase de conocimientos, procuren que los campos se deslinden, que las investigaciones de cada orden pedagógico se verifiquen tan independientemente de las de orden diverso, como sea posible, dadas las condiciones de los problemas educativos, siempre entre sí enlazados íntimamente.

Con motivo de estudiar el delicado asunto que en el presente Tratado voy á desenvolver, he palpado una vez más los grandes inconvenientes de esta confusión de que estoy hablando, y que sale tan frecuentemente, casi siempre, al paso, cuando se intenta examinar cualquiera cuestión de Pedagogía.

El campo de la Metodología didáctica es de los más confusos, entre las varias ciencias pedagógicas. Con ocasión del Método, suelen estudiarse problemas generales de Educación intelectual, y problemas generales de Enseñanza; y suelen establecerse principios relativos á ambos aspectos de la cultura humana; como si un tratado de Metodología fuera lo mismo que un tratado de Educación intelectual, ó de Enseñanza en general.

Yo procuraré, en cuanto me sea posible, no incurrir en estas confusiones, y creería, si algo consiguiese en este sentido, haber prestado un buen servicio á los estudios pedagógicos, y á la organización científica de la Pedagogía.

Doctrinas generales aplicadas á este caso especial de la Metodología didáctica, dan por resultado que, si bien, en la práctica, el educador realiza simultáneamente la educación intelectual, la enseñanza y el método didáctico, requieren, estos elementos, ser aisladamente estudiados, teniendo siempre en cuenta que el Método didáctico es el espíritu de la enseñanza; la enseñanza, el de la educación intelectual, y esta última es también el espíritu de toda la educación del hombre.

II

Es inmensa la importancia que tienen ciertos conceptos fundamentales, ya en el progreso de la ciencia cuya construcción presiden, ya en las prácticas que en la vida se realizan, como aplicación de los conocimientos que esta ciencia contenga. Toda la ciencia de instruir, y toda la práctica de la enseñanza se resienten de la falta de claridad y precisión, y aun del error, con que la generalidad de los educadores y pedagogistas conciben el concepto que quieren expresar con la palabra *enseñanza*. Y no es simplemente que esta palabra sea por ellos empleada

con falta de exactitud; lo cual importaría bien poco, pues el nombre no crea el concepto. Se trata de un error fundamental y de gran trascendencia.

Prescindiré de la etimología de la palabra *enseñanza*, que no hace al caso. Dejaré también á un lado su significación según el Diccionario Académico, que de nada sirve para mi objeto. Me fijaré solamente en el empleo técnico que de ella se hace en Pedagogía: en el pensamiento que, al decirla, se quiere expresar, y en la manera de concebir los hechos que con ella se designan; lo cual es lo interesante.

Al decir *enseñanza*, se quiere dar á entender, bien *la acción* del educador en el discípulo para que llegue á conocer algo que ignora, bien el resultado de esta misma acción. Hasta aquí parece que quienes así hablan se expresan de manera aceptable, y aún acertada. Pero pídenseles cuenta de su concepto de esta *acción*, y, al notar como se explican acerca de la esencia del concepto de la enseñanza, es cuando se advierte cuan equivocadamente lo entienden muchos educacionistas.

Dícese que enseñanza es comunicación de conocimientos del maestro al discípulo, y se cree expresar, con decir esto, cuanto encierra el concepto de la instrucción. Son, sin embargo, necesarias algunas otras explicaciones.

El conocimiento nada pierde en la mente del profesor, así que éste ha logrado que se forme en la del niño. El educador no puede, pues, afirmar que *da al alumno* su conocimiento, ni parcial, ni total-

mente. Sin embargo, se suele oír hablar de este modo. En la enseñanza, al procurar que el discípulo adquiriera conocimientos, atiende el profesor frecuentemente más á la relación de su propio pensamiento con el del discípulo, que á la relación del espíritu de este con la realidad cuyo conocimiento se quiere que alcance. No obstante, el verdadero conocimiento está en esta última relación, que no en la primera. Si cada inteligencia fuese un espejo, y el conocimiento imagen formada por reflejo de la realidad conocida; el verdadero conocimiento, para el niño, sería imagen formada en el espejo de su entendimiento como reflejo directo del objeto conocido; pero no un reflejo del conocimiento del maestro; pues, en este caso, la imagen formada en la conciencia de quien aprende, sería ya de segundo orden; imagen de otra imagen, reflejo de otro reflejo. Esta última sería la naturaleza del conocimiento adquirido según el concepto que de la enseñanza se tiene generalmente, aun por quienes no incurrían en el grosero y vulgar error de confundir el enseñar, con el simple hablar, el saber, con el recitar.

En la enseñanza, el maestro no va precisamente á transmitir su conocimiento al discípulo; va á trabajar para que éste construya un conocimiento como el del educador, siguiendo el camino y empleando los medios que la naturaleza de la inteligencia requiere para llegar á conocer las cosas: el profesor va á procurar que el niño haga lo mismo que él hizo para llegar al conocimiento, ó lo que debiera haber

hecho. El educador no va á elaborar ni á construir el conocimiento en el espíritu del niño: este mismo espíritu es quien ha de construirlo y elaborarlo. Tanto mejor será el conocimiento, cuanto más exactamente se cumpla esta condición al adquirirlo: hablando con mayor exactitud: tanto más habrá de conocimiento, cuanto más construya el entendimiento del niño. Tanto más perfecta será, pues, la enseñanza, cuanto sea más perfecta encarnación de esta doctrina. La acción didáctica del verdadero educador, no consiste en llenar la mente del niño con lo que la de aquél posee; sinó en excitar la inteligencia del discípulo, para que, en virtud de su propio vigor, adquiriera un conocimiento como el que tiene el maestro.

El verdadero concepto de la enseñanza se alcanza solamente advirtiendo que ella es instrumento, el principal é insustituible, y el más directo, de la cultura intelectual. Si el profesor aspira á realizar la educación intelectual, excitando, provocando y dirigiendo el ejercicio de las diversas facultades cognoscitivas para que alcancen cierto desarrollo, cierta fuerza; tiene que tomar, como esencial elemento de esta labor pedagógica, como alma encarnada en los recursos de que quiera hechar mano para efectuarla, la enseñanza de varios conocimientos.

El desenvolvimiento de la inteligencia del niño habráse logrado, cuando él sea capaz de conocer científicamente cuanto puede ser objeto de la actividad cognoscitiva del espíritu humano. Pues bien,

la capacidad de conocer se desenvuelve conociendo, aparte condiciones orgánicas que influyen en el funcionamiento intelectual; y solamente se puede estar seguro del desarrollo de esta capacidad, cuando se la ha visto ejercitarse en todas direcciones, y con relación á cuantos objetos son susceptibles de ser conocidos por la inteligencia bien cultivada y ampliamente desenvuelta.

CAPÍTULO PRIMERO

CONCEPTO DEL MÉTODO DIDÁCTICO Y DE LA METODOLOGÍA.

I

El Método didáctico

La palabra MÉTODO significa, por razón de su etimología, *en camino*. Considerada en relación con la didáctica, se refiere al entendimiento *en camino* de conocer algo que se le enseña. El Método didáctico es el camino, el orden que se sigue en la enseñanza.

El orden requiere que haya elementos ordenados. Donde hay una cosa sola absolutamente, ó como tal considerada, nada puede significar el orden. Por esto, si en cierto momento de la enseñanza se intentase hacer adquirir al discípulo un conocimiento que fuese alguna idea simple, prescindiendo de toda relación, no habría entonces cuestión de Método. Cuando el maestro quiere que el alumno conozca, por simple representación, cualquiera de los colores que le sea desconocido,